

quando veía à uno de ellos bastante inmediato , se detenía , peleaba con él , y lo vencía ; y por este medio rindió à los tres con separacion. Un romano que no habia esperado el exito del combate, llevó à su padre la noticia de la fuga del tercero , y advirtiendole que la fuerza era triple sosegaba así su pesadumbre , pero en vano , pues diciendo ¿ que arvitrio le quedaba con fuerzas tan superiores ? exclamó el padre : *Ab ! morir , morir , y no ver su desonra.*

Las causas de la guerra pueden ser diferentes : unas pueden fundarse en el derecho natural , otras en la politica , y otras , en el capricho de los Principes.

Un estado muy poderoso es como un monstruo que está amenazando devorar à los demas. A fin de que los vecinos aseguren su tranquilidad , les es preciso reunirse contra él , cuyo enflaquecimiento ha de servirles de descuido ; y la destruccion de una porcion de hombres es necesaria para la conservacion de la mayor parte.

Existe entre todas las Naciones un derecho generalmente recibido cuyos cimientos estrivan en su union estrechando , así los nudos de la sociedad. Es este derecho aquel que la naturaleza dicta , y à quien no se puede herir sin romper al mismo tiempo estos vinculos sagrados. Quien se atreve à él , amenaza al trono , à la Patria , à las familias , à los bienes , y à todos nosotros. Tomar las armas para rechazar al opresor es un deber absoluto , y que deve lisongearnos su practica.

Muchas veces la ambicion de los Principes , la injusticia , un vano pundonor , han desolado regiones de las mas florecientes. Ciudades enteras fueron destruidas sin perdonar la mas humilde casa : arroyos de sangre ya se han visto correr , y caer desmayadas